

ALGO MAS SOBRE EL GENERO IONORNIS

Por JOSE A. PEREYRA

Género IONORNIS REICHENBACH

Ionornis Reichenbach, Avium Syst. Nat., 1852 (1853), lám. XXI. Tipo por designación original, *Fulica martinicensis* Jacquin = *Fulica martinica* Linné. Syst. Nat., ed. 12 Vol 1, 1776, p. 259, Antillas (Isla martinica).

Porphyryla Blyth 1852, Cat. Bds. Mus. As Soc. Anno 1849, pág. 283, Tipo por monotyp. *P. chloronotus* Blyth = *Poryphyrio alleni* Thomson.

Ionornis martinica (L.)

Ionornis martinica (Linné) = *Porphyryla martinica* Peters, Check-List Birds World, 2, 1934, p. 206.

Sin. *Fulica martinica* Linné, — *Fulica martinicensis* Gmelin, — *Gallinula martinica* Latham, *Ionornis martinica* Hartert y Venturi, — *Porphyrio martinicus* Hartlaub, — *Porphyriola martinica* Sharpe.

NOMBRES VULGARES: Gallineta azul; Pollona azul; Yahaná celeste y verde de Azara (Nº 380 ej. adulto); Blanco y celeste, Blanco y pardo acanelados, y Garganta celeste de Azara (Nº 381, 382, 383, ejes. jóvenes); Gallineta azulada; Polla sultana, Gallineta párpura.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: Su dispersión se extiende desde los Estados Unidos hasta el norte del Perú por el Oeste, y en nuestro país desde el norte Misiones, Chaco y Jujuy, hasta Santa Fe y norte de Bs. Aires.

Esta especie conocida desde hace muchos años, aunque incompletamente en su biología, la considero como una de las gallinetas más interesantes por su gran radio de dispersión, y por lo tanto anida en distintas épocas o sea en la primavera de ambos hemisferios, lo que comprueba su residencia en cada lugar señalado, y ser poco migratoria reducido a pequeños traslados.

Con motivo de mi nueva especie de gallineta, he tratado de investigar lo más que se ha escrito y se sabe de esta especie afin conocida por *Ionornis martinica* (Linné). Hay un extenso trabajo biológico muy interesante, publicado por el Sr. Arthur Cleveland Bent, en el "Boletín 135 del U.S. National Museum, titulado "Life histories of North American Marsh Bird, 1926, pp. 339-346; en la que trata entre otras cosas del desarrollo de los pichones y jóvenes, como también de la coloración de sus plumajes.

Dice el Sr. Bent en la pág. 342 al referirse a *Plumages*: "En el joven veloso de la gallineta azulada, la cabeza está recubierta escasamente con plumón

negro, mezclado con pelos blancos plateados sobre la corona, mejillas y garganta; la base del pico es amarillenta, la mitad restante negra, con uña blanca; el cuerpo está recubierto con denso plumón negro, satinado sobre el dorso y negro fuliginoso sobre el vientre.

“En el plumaje juvenil, en julio y agosto, la cabeza, cuello y pecho, son parduzco-apagado sombreado desde “tinta china” sobre la corona a “canela ante” sobre el cuello y pecho y a blancuzco sobre la barba y centro del abdomen; el dorso es oliva-bronce satinado; las alas son verde-oliva satinado con variables sombras y reflejos; el ovispillo y cola son “pardo de Frou” o “pardo de cera”. Este plumaje es lucido solamente por dos meses, o menos, cuando comienza una muda post-juvenil. Esta muda parece ser muy variable en su progreso; por varias etapas puede ser vista a través de todo el otoño e invierno. Implica una completa renovación de todo el contorno del plumaje y en algunos casos las plumas de vuelo también. He visto individuos mostrando una muda completa en febrero y otros que aún retenían el viejo, con las alas y cola usadas en abril. Generalmente por febrero como muy tarde, el plumaje juvenil ha sido reemplazado sobre la cabeza y pecho por nuevas plumas púrpura, con blancuzco sobre el pecho en las puntas; estas puntas blancas se gastan prontamente; el nuevo plumaje sobre el dorso es verde satinado, tanto como en el adulto.

“Rastros de la inmadurez quedan a través de la primavera, así como algunas viejas plumas pardas en la cabeza y cuello y algunas blancuzcas en la garganta.

“La primera muda postnupcial, la cual es completa, y probablemente más temprana que en el adulto, produce el plumaje definitivo. Los adultos tienen una muda postnupcial a fines del verano y en otoño, y una ligera y parcial muda prenupcial en cada primavera.

COSTUMBRES: La gallineta púrpura se reconoce fácilmente en el ambiente por sus colores brillantes y por sus patas de amarillo vivo, que lleva colgando hacia abajo durante el vuelo. Su vuelo es débil, y a modo de las gallinetas, lento y no muy prolongado; vuelan a lo largo de manera insegura, rozando exactamente la vegetación, para dejarse caer en una de esas hacia abajo, perdiéndose de vista. En vuelo cacarean siempre sin interrupción, pronunciando notas sonoras semejantes al cacareo de una gallina, que pueden traducirse por: *quec, quec, quec, quec*. Mr. Wayne (1910) dice que tiene “notas muy peculiares de llamada. Una que es gutural es la que expresa con insistencia”.

Robert Ridgway, continuado por Herbert Friedman, en *The Birds of North and Middle America* — United States National Museum — Boletín 50, parte IX, pág. 192-204, Año 1941, dice lo siguiente:

“*Porphyryla martinica* (Linnaeus) — *Juvenil* (Sexos iguales — “Escudo frontal más pequeño que en el adulto, distando más del tope de la cabeza hasta las plumas; corona y occipucio sepia a tinta china; lo posterior del cuello semejante al adulto pero lavado con verde-oliva aceitoso; interescapulares, escapulares y lo superior del dorso pardusco-oliva aceitoso; alas como en el adulto, pero lo superior de las cubiertas guarnecido de ante-cremoso; lo inferior del dorso pardo-oliva oscuro; obispillo, cubiertas caudales superiores y rectrices pardo de Frou a pardo de cera, las cubiertas guarnecidas con pardo de cera oliváceo, las rectrices externas lavadas con lo mismo, costados de la cabeza oliva tostado a pardo oscuro de Saccardo, una confusa banda loreal más bien

oliva-tostado; costados del cuello tostado oliva; garganta, pecho, costados, flancos y muslos, ceniciento avellana pálido, convirtiendo en menos ceniciento, más pardo ante pálido sobre los costados, flancos y muslo; el medio y lo más bajo del abdomen blanco débilmente lavado con ante; cubiertas caudales inferiores blanco; pico sin encarnado y por lo demás las partes desnudas como en el adulto”.

PLUMÓN NATAL: Negro satinado uniforme; la frente, corona, área orbital, parte anterior de las mejillas y garganta, ornamentado con filamentos de color blanco, plateado semejantes a pelos, más densos sobre la frente y esparcidos cubriendo el occipucio; unos pocos filamentos similares sobre la parte posterior de las cobijas secundarias; la mitad basal del pico pardo amarillento claro (en piel seca) cruzada anteriormente por una barra negra angosta e irregular; la porción terminal negro azabache con una mancha blanco porcelana hacia el ápice (no extendida hacia los bordes) y justamente por debajo de esta se aprecia vagamente una leve indicación de la existencia de otra mancha sobre la porción subterminal de la mandíbula inferior; tarsos y dedos pardusco claro apagado; ancho del pico en la base, mayor que el largo de la mandíbula superior desde las aberturas nasales.

MACHO ADULTO: Ala 168-184 (176.2); cola 60-78 (69.7); culmen desde las aberturas nasales 16-19 (17.5); culmen incluyendo el escudo frotal 45-52 (48.7); tarso 56-64 (60.8); dedo medio sin uña 54.5-64 (61.2 mm.); medidas tomadas de un total de noventa especímenes de Luisiana, Florida, Méjico, Panamá, Cuba y Brasil.

HEMBRA ADULTA: Ala 161-184 (170.8); cola 60-78 (68.2); culmen desde las aberturas nasales 15-19 (16.8); culmen incluyendo el escudo frontal 41-49.5 (45.2); tarso 52-65 (59.3); dedo medio sin uña 51-61 (57.8 mm.); medidas de veintisiete especímenes de Florida, Alabama, Méjico, Costa Rica, Honduras, Panamá, Cuba y Brasil.

Audubon (1840), escribe: “El vuelo de esta especie es menos rápido que el de la gallineta común (*Gallinula galeata*), o el de las gallinetitas (géneros: *Rallus*, *Coturnicops*, *Porzana* y *Laterallus*), a no ser cuando viajan lejos, cuando vuelan a gran altura o avanzan en camino recto aleteando constantemente; pero dentro de sus lugares de nidificación o alimentación sus vuelos son lentos y cortos, excediendo rara vez 30 ó 40 yardas, con las patas colgando hacia abajo y descienden en medio de la hierba con las alas desplegadas hacia arriba a la manera de las gallinetitas.

“A menudo se posan sobre las ramas bajas de los árboles y arbustos que crecen entre el agua y pasean sobre ellas ágil y graciosamente. No es raro que la gallineta púrpura descienda sobre los barcos en el mar. El 26 de abril, en la isla de Galveston, los oficiales de la fragata Boston me ofrecieron varios ejemplares vivos que habían capturado sobre cubierta. Mi amigo John Bachman recibió una vez tres ejemplares que habían sido capturados a 300 millas de tierra, uno de los cuales penetró a través de la ventana de la cabina”.

En la revista “*Emu*”, N° 35, 1935, pág. 189, el Sr. Whittell, trata de esta especie de gallineta en la isla Tristán da Cunha.

Esto en lo referente a los principales trabajos publicados sobre la especie *Porphyryla martinica*.

He recabado también la opinión de eminentes ornitólogos de los museos de

Norte América, Inglaterra y otros países, cuyos puntos de vista tengo en mi poder, referentes a la nueva especie *Porphyryula georgica*, algunos de los cuales opinan que en el caso tratado sería un ejemplar extraviado en esos lugares como lo han sustentado mis colegas de la S.O.P.

Con todo ello, mantengo mi opinión, la que fundo en los razonamientos que daré a continuación, pues los argumentos en que se basan hasta ahora, no los considero suficientemente fundados para rebatirme.

Pueda ser que con motivo de los estudios que se han de realizar por varias naciones en la región del antártico y que son de actualidad, vayan en esas expediciones algún zoólogo que dedicándose más expresamente en la búsqueda de esta nueva especie en los lugares donde habita, tenga la suerte de volverla a hallar y comprobar mi acierto o de lo contrario rectificar mi opinión en base a pruebas como debe ser en bien de la ciencia.

Ya dije al describirla, que esta especie tiene una aparente semejanza en el colorido de su plumaje con el de algunos jóvenes de la *P. martinica*, por haberlo visto en las descripciones que de ellos hace Azara, lo que he confirmado después con los ejemplares del Instituto Lillo de Tucumán y con las descripciones de algunos autores, como hemos visto anteriormente.

Porphyryula georgica se distingue de éstos, por las dimensiones del ala y del escudo frontal, que ésta los tiene de un adulto.

Considero adulto el ejemplar en cuestión además por el tamaño o gran desarrollo de los testículos que posea, como lo reconoció el taxidermista que lo preparó, el cual llegó en perfectas condiciones y pudo verificarlo, desarrollo de esos órganos que en esa época del año en que fué capturado prueban su madurez.

Debo manifestar también, que mi ejemplar en ese estado que, como he dicho, lo considero de adulto, no presenta aún ningún rastro del color azul violáceo del plumaje que lleva la *P. martinica* en todo lo inferior del cuerpo desde la garganta y en lo superior de la cabeza, en su adultez.

Este cambio hacia la coloración del adulto se efectúa como en todas las de esta familia en poco tiempo.

El hecho de que *P. martinica*, que la considero como una de las gallinetas de más amplia dispersión, haya sido encontrada en las islas Bermudas, Tristán da Cunha, Indias Occidentales, como también al norte de los Estados Unidos: en Massachusetts, Maine, New Brunswick, Utah y Michigan, y un ejemplar hembra en plumaje adulto, a 7600 pies de altura en el norte de Colombia, en la Laguna de Junco, Cerro Pintado, Sierra Perijá, Dpto. Magdalena, según me manifestara amablemente a mi pedido, mi distinguido amigo el ornitólogo Dr. A. Wetmore, todo ello no me extraña, pues están dentro de su gran área de dispersión, habitando ambientes ecológicos especiales.

Esos ambientes ecológicos especiales en que ésta especie vive son muy restringidos en cuanto a su área y le permiten reproducirse perfectamente en grandes diferencias de latitud.

Muy bien puede haber en la isla Georgia un ambiente especial que le permita vivir permanentemente a la especie *P. georgica* en esa isla, como ocurre con el pato *Nettion georgica* y una cachirla el *Anthus antarcticus*, y en



Porphyrula georgica—PEREYRA

Dibujo de S. MAGNO

las islas: Gough, Inaccesible y Tristán da Cunha, otras especies y géneros de gallinetas.

En la zona tropical, en regiones de altura entre las montañas, hay lugares con lagos, bañados, vegetación y clima, semejantes a otros de bajas latitudes, por ello en esos ambientes pueden encontrarse fácilmente aves del mismo género que los habitan permanentemente o durante ciertos períodos.

La reproducción y crianza de *P. martinica*, ha sido observada hasta ahora desde el sur de los Estados Unidos hasta el Paraguay y norte de la Argentina. En esa área y los lugares anteriormente señalados, puede considerársela como moradora o residente, sin tener que ser llevada por fuertes vientos o temporales, argumento que han usado por quienes sostienen que los hallazgos de ejemplares de esta especie en lugares insulares, ha sido debido al hecho accidental de haber sido llevadas por fuertes corrientes aéreas o ser ejemplares extraviados.

Considero imposible que un ave de éstas pudiera hacer un vuelo de tan enorme distancia y menos llegar arrastrada por fuertes vientos hasta esas islas, porque las corrientes violentas de aire imposibilitan el vuelo normal, fatigando inmediatamente al ave y obligándola a caer.

Aun suponiendo que fuera llevada por esos elementos a esas islas que tienen su avifauna propia, nada impide que esta forma pueda también integrarla.

Como dato ilustrativo transcribo un informe que he recibido de la Secretaría de Aeronáutica, Servicio Meteorológico Nacional, por intermedio de mi estimado amigo el Ing. Julio Hirschhorn a mi pedido, referente a la distancia y comportamiento de los vientos en la isla Georgia del Sur, durante el mes de junio, e igualmente en la isla de los Estados, cuyos datos daré a continuación.

“Estación meteorológica 1CS

GEORGIA DEL SUR

Latitud 45°16' S

Longitud 36°30'

Altura 3.0m.

VIENTOS DURANTE EL MES DE JUNIO

Calma	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW
20,8 %	13,3 %	5,6 %	3,7 %	4,6 %	4,4 %	6,7 %	19,1 %	21,8 %

Según se desprende de estos números predominan en este mes los vientos del cuadrante NO:

N	13,3 %
NO	21,8 %
O	19,1 %

Total 54,2 % del total de los VIENTOS:

“La fuerza *media* de los vientos registrados en el mes de junio oscila entre 2-3 Beaufort (o sea de 10 a 15 km. hora).

“Esta fuerza corresponde a una estación fija y relativamente abrigada.

“La isla Georgia del Sur, expuesta a fuerte vientos del oeste, tiene un clima uniformemente desfavorable. El invierno se establece hacia fines de abril. Normalmente el tiempo es “horrible” en esta estación, pues, a pesar que la temperatura nunca es muy baja, soplan continuamente vientos fuertes. Sin embargo, hay generalmente un período de buen tiempo de pocos días (dos a tres semanas) hacia o en la mitad del invierno.

“El viento corresponde a las leyes de la circulación general de la atmósfera, pero se debe prestar atención a las masas terrestres que afectan mucho la dirección y la fuerza del viento.

“Se recomienda fijarse en la dirección de los valles, ya que cuando corren en la dirección NW y SE, con el barómetro en descenso y el viento NW afuera, el viento soplará con gran violencia, mientras que, cuando los valles corren en la dirección NE y SW, habrá al mismo tiempo sólo una brisa suave.

“Los temporales más violentos se producen en los meses de agosto, setiembre y octubre, siendo mucho menor su número en los meses de mayo, junio y julio.

ISLA DE LOS ESTADOS

“Estación Meteorológica: Latitud 54°39'20" S — Longitud 64°08'36" W
— Altura 12 m.

VIENTOS DURANTE EL MES DE JUNIO (número de días)

Calma	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW
2	3	2	1	2	4	5	5	6

“Predominan los vientos del SW hasta NW:

SW	5 días
W	5 días
NW	6 días
Total	16 días

o sea alrededor del 50 % del cuadrante oeste.

DISTANCIA DE GEORGIA DEL SUR A COSTAS ARGENTINAS

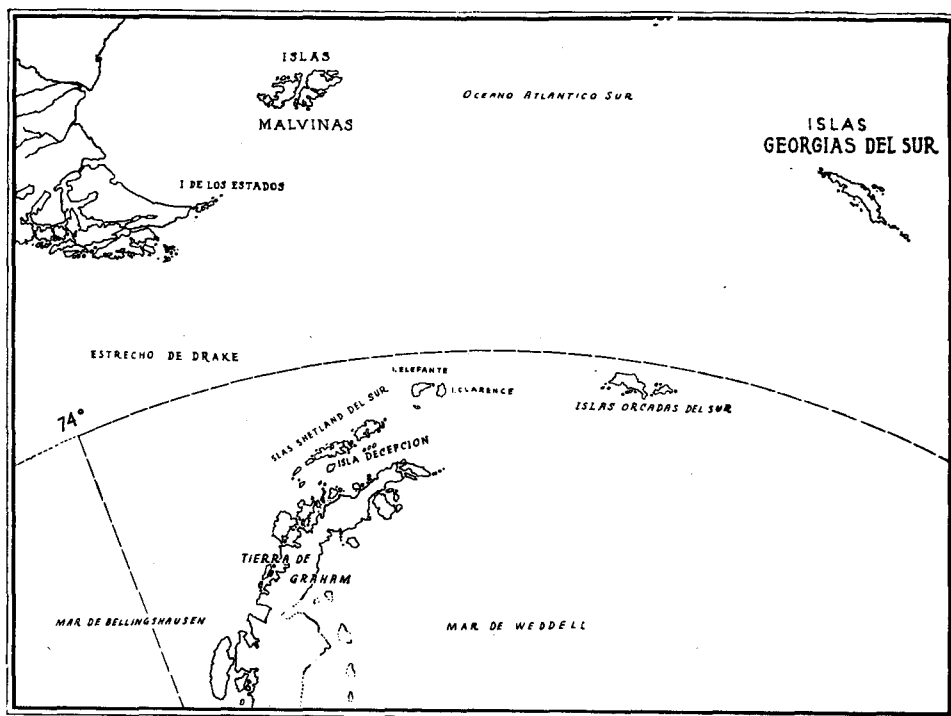
“Distancia aproximada en línea recta desde el punto más cerca 1700-1800 km.; tratándose de las migraciones de aves, hay que contar con los fuertes vientos NW - SW que impedirán el regreso.

“Por esta razón es más prudente calcular distancias mayores, y la distancia del vuelo será de 2.500 km. aproximadamente”.

Ahora bien: ¿Puede un ave de esta clase resistir un vuelo a tal distancia?

Se sabe que aves de gran vuelo como los chorlos pueden hacerlo a razón de 50 millas por hora. Las golondrinas lo hacen hasta a 173 km. por hora.

Con un viento normal como los hay en el mes de junio, época en que fué encontrada, necesitaría muchas horas de vuelo, pues queda descontado que los fuertes vientos o huracanes ningún ave los resiste en alta mar. Lo he comprobado con aves marinas como los petreles, y mi amigo J. B. Daguerre, me trajo ejemplares del *Oceanites oceanicus*, que encontró muertos en la playa de Necochea, en cantidades, los que fueron arrastrados por las olas producidas por un persistente temporal y que debilitados por el esfuerzo y falta de alimentación, no pudieron resistir.



Esquema de la zona Sur, mostrando las Islas Georgias del Sur, donde fué hallada la *Porphyryla georgica*.

¿Cuánto tiempo puede un ave y especialmente las de la especie que trato, resistir sin alimentarse?

Se ha visto infinidad de veces aves y pájaros, realizar vuelos sobre el mar a largas distancias gracias a los barcos que hacían la travesía de las costas patagónicas a la de Bs. Aires, volando cierto trecho sobre el mar y descansando sobre el barco. Pero ya se sabe que para Georgia son escasos esos medios.

Otras veces, como sucedió en el caso que menciona el Sr. A. Pozzi, en su artículo "Pamperos y Sudestadas", publicado en el "Hornero" Nº 2, vol. VII, eso es fácil y común, pues se trata de poca distancia de la costa, 50 millas; si hubiera sido mayor, esos pájaros que menciona no llegarían ni al barco, morirían exhaustos indefectiblemente sobre el mar, por esos fuertes temporales de vientos de tierra, sin poder alcanzar a ninguna tierra insular distante.

Estas gallinetas como todas las de la familia ya se sabe en la forma que vuelan: son de vuelo corto, pesado, vacilante y fatigoso; vuelan y hacen sus traslados sobre tierra, a poca velocidad y altura.

Se sabe la distancia que hay directamente tanto a la Georgia como a la isla Tristán da Cunha de la costa continental americana, y para que una de estas aves pueda llegar en vuelo a ellas, necesitaría muchísimas horas, cosa imposible; y en el caso de la Georgia, para hacerlo a menor distancia, tendría que llegar primero la especie hasta el extremo sur del continente americano, donde hasta ahora no ha sido señalada, para que luego fuera llevada por los vientos del oeste.

Como ya lo había manifestado, los chorlos son las aves de gran vuelo, con migraciones regulares y llegan todos los años muchas de esas especies hasta el sur de la Patagonia e islas Malvinas.

Siendo ellos abundantes en ejemplares, no fué hallado aún ninguno en dicha isla Georgia y podían haber sido llevados por esa causa con más posibilidad.

Se necesitan muchas casualidades para que esta gallineta se halla encontrado allí por ese motivo.

No dudo que así como en la isla Tristán da Cunha fué hallada varias veces la especie *P. martinica*, en la Georgia se hallará también esta otra especie; y que si se busca directamente será fácil volverla a encontrar, como sospecho también, que estará en el sur del continente e islas australes vecinas.

En la revista "The Ibis", 1935, pág. 436, el Sr. A. G. Bennet publica lo siguiente: "A specimen of the Purple gallinule (*P.m.*) was found dead under an *Empetrum* bush (Dedde-dee) on 23rd Sept. 1934 near Mile pond Standley Falkland Island.

"The bird had long been dead, and merely the dried bones and feathers remained".

Como esa ave hacía largo tiempo que había muerto y sólo huesos y plumas secas habían quedado, y aunque al autor le pareció un espécimen de *P. martinica*, bien podía ser un ejemplar de esta especie insular que trato, pues no da mayores detalles.

De los 19 ejemplares existentes en el Museo de San Paulo (Brasil) según el Catálogo de Aves, sólo un macho joven ha sido obtenido en invierno en el mes de junio, de Minas Geraes, Río Matipó; los demás fueron obtenidos en las otras estaciones del año, siendo la mayoría en la primavera y adultos.

En Areguá (Paraguay) en la Estanzuela de mi amigo, nuestro consocio Sr. Luis de Boccard, la *P. martinica* anida todos los años en una laguna que tiene cerca de la casa, laguna que en parte ha sido cercada para la cría de nutrias, evitando así que éstas se escapen, e impedir que zorros, hurones, tatús y otros animales puedan entrar.

Cuando estaban cercando esa laguna a fines del mes de noviembre de 1944, una tarde vió a dos de estos porfirios azules adultos con cuatro pichones, que habían salido de la laguna, a una distancia de quince metros y pastaban en el césped de las orillas. Como éstos aún no volaban, este señor con otros tres peones, arreándolos despacio contra el tejido, pudo agarrar a los cuatro pichones, pues los padres se escaparon volando y a pesar de ello volvieron contestando los gritos de los hijos.

Pudo haber cazado a los padres fácilmente con trampas, pero no quiso hacerlo y soltó a los pichones a los cuales los padres se apresuraron a llevarlos a la laguna.

A principios de agosto de 1945 me informó que había dos adultos, tal vez el mismo casal, pues los pichones hacía unos meses se habían ido.

Dado el interés que despierta esta especie y lo poco que se conoce de su biología, le he encargado que capture pichones y los tenga en cautividad para conocer bien su comportamiento, las variaciones en la coloración del plumaje y saber con seguridad el tiempo que tardan en tomar la completa coloración de adultos y el desarrollo del escudo frontal, de lo que no se tienen aún cono-

cimientos exactos. Ahí fácilmente puede hacerse esto pues el lugar es especial porque todos los años anidan.

No sólo esta especie frecuenta esa laguna, hay también otros ráldos, zambullidores, patos, becasinas, jacanas, chorlos, garzas, martín pescadores, etc. Por ello se ve que la especie *P. martinica* en esa zona del Paraguay se encuentra casi todo el año y en esa misma forma puede estar también en otros lugares como en el Uruguay donde aún no ha sido señalada.

El hecho de no haberse aún señalado especies de determinado género en ciertos sitios, no es argumento para decir que no puedan encontrarse si no es accidentalmente, siempre que existan los ambientes ecológicos en que ellos viven y aunque sea en regiones muy apartadas.

El género *Porphyryla* aunque hasta ahora no fué hallado en la Patagonia e Isla de los Estados, no dudo que pueda encontrarse, pues existen allí ambientes ecológicos aunque sean reducidos, en todo lo largo de la zona cordillerana y patagónica, y muy especiales en la Isla de los Estados, las Malvinas y demás del archipiélago del sur de Chile.

Estos lugares de su habitat, como el citado de la laguna que tiene mi amigo Boccard en el Paraguay, y también el reducido lago natural, que como reserva de aves se conserva en Palermo dentro de la ciudad de Bs. Aires, en donde se vieron que ejemplares de esta especie vivían cómodamente, según me manifestara el Sr. H. Gavio, que conjuntamente con el Sr. A. R. Zotta, estaban haciendo el censo de las aves de esa laguna de la Av. Costanera, cuya fotografía y datos, aparecieron en el N° 2, Vol. VIII de la revista "El Hornero".

Así también viven otras especie de gallinetas como las del género *Rallus*, desde el sur del Brazil y Paraguay hasta el extremo sur de nuestro territorio y del chileno, o sea desde el paralelo 28 hasta el 56.

En esa forma la especie típica *Rallus sanguinolentus* Swainson, tiene su habitat en todo nuestro norte argentino, desde Misiones a Salta, sur del Brasil y Paraguay, alcanzando hacia el sur hasta Mendoza, Río Negro y Bs. Aires; la subespecie *Rallus sanguinolentus landbecki* Hellmayr, cuya área de dispersión es desde el Río Negro hasta Santa Cruz; y la otra subespecie el *Rallus sanguinolentus luridus* Peale, al sur de Santa Cruz hasta el Cabo de Hornos e Isla de los Estados, como en las demás islas de esa zona.

Considero que como estas especies viven muy bien en esos parajes, lo mismo pueden hacerlo las formas que hubiere del género *Porphyryla*.

Hay ornitólogos que argumentan que la isla Georgia del Sur es impropia para que pueda vivir endémicamente un ave de esta clase.

En esa isla puede muy bien vivir esta especie insular o austral, pues tiene lugares apropiados para ello y para su reproducción, entre los pastizales y pajales de los valles y laderas de sus montañas, así como viven también en ella endémicamente según lo manifestado, un pato y un motacílido.

El hecho de que en muchas ocasiones varias expediciones hayan investigado parte de la región colectando materiales científicos y no la hubieran señalado, no me extraña tampoco, pues esas especies de aves son bastante ariscas y se ocultan con mucha facilidad; tan es así, que yo en mis tantos años que me he dedicado a estos estudios y he recorrido mucho precisamente en las zonas donde la especie *P. martinica* puede encontrarse, como lo es la región del Delta y los bañados ribereños de Bs. Aires, sólo la he visto en dos oportunidades.

Prueba de ello es el hecho de que está poco representada en las colecciones de los Museos, tanto que en el Arg. de Ciencias Naturales carecen de ejemplares jóvenes, y sólo existen dos en la colección Shipton del Instituto Lillo.

Esta ave como casi todas las de la familia es de costumbres crepusculares o nocturnas; hace sus traslados por la noche, por ello muchas veces fueron encontrados ejemplares muertos al golpearse contra ciertos objetos: alambrados, paredes, postes, etc., que se llevan por delante, y también atraídos encandilados por la luz como ocurrió en la Georgia con el ejemplar en cuestión que se golpeó contra el vidrio de una ventana que estaba iluminada.

Se ocultan muy bien entre las espesuras de los pajales y juncales y hasta debajo del agua, dejando solamente el pico fuera de ella para respirar oculto entre los pastos o camalotes.

Persiguiendo con perros a la especie *Gallinula chloropus galeata*, varias veces he presenciado el caso entre los juncales, que al ser sorprendida por ellos, corre un trecho, para luego zambullirse desapareciendo y tener que abandonarla.

El Sr. Angel R. Zotta, en su artículo "Los viajes de la gallineta azul a la isla Tristán da Cunha", aparecido en la revista "El Hornero" N° 3, Vol. VIII, atribuye a los vientos la presencia ocasional de la *Porphyryla martinica* en dicha isla.

El solo hecho de haberse encontrado en varias ocasiones allí ejemplares de ella como lo prueba la literatura ornitológica, y que según me manifestara el mismo Sr. Zotta, al mostrarme el ejemplar por él citado obtenido por el Rev. C. Laurence, quien le comunicó que en esa misma ocasión vió varios más y entre los cuales había también ejemplares jóvenes, prueba esto que es una especie residente en esa isla.

Si los isleños a quienes interrogó dicho señor, le manifestaron que nunca habían visto ejemplares de esa especie, seguramente a ellos les ocurre como a los de nuestro Delta que apenas conocen las aves del lugar y lo relacionado con ellas, porque poco se preocupan de estas cosas y son poco observadores.

El estómago vacío, prueba que el ejemplar hacía varias horas que no se alimentaba como le sucedió al de la Georgia, que sólo contenía arenas y un pequeño caracolillo; debido esto al mismo temporal que azotó la isla y durante el cual no pudo alimentarse, pues las larvas, insectos, pequeños moluscos, vegetales, etc., de que se alimentan, se digieren con rapidez, quedando en el estómago solamente las piedritas, arenas y otras sustancias sólidas.

Este hecho lo he verificado muchas veces después de fuertes temporales que mataban cantidades de aves, las que revisados sus estómagos se encontraban en esas condiciones.

La misma tempestad que le impidió alimentarse, pudo haberla sacado de su ambiente natural en sus vuelos dentro de la isla al intentar refugiarse en un lugar más seguro y por ello encontrarse en condiciones exhaustas y tener sus músculos pectorales reducidos a láminas delgadas y los del ala a su porción tendinosa; y no habría que extrañar, que en esa época del año por carencia de abundantes alimentos, estuvieran en condiciones precarias y en estado de flacura, o tal vez por enfermedad.

Es tan deficiente lo que se ha investigado, tan poco lo que se sabe sobre la distribución y el conocimiento de las especies de aves, que con decir, que

dos de ellas que he señalado como nuevas, una para la Argentina, el *Cinclodes minon* (Cabanis) ⁽¹⁾ Sin. *Cinclodes comechingonus* Zotta Gavio, y el *Sicalis striata* Pereyra ⁽²⁾, nuevo para la ornitología, ambas especies que se encuentran casi a las puertas de la Capital, no habían sido señaladas hasta últimamente y no tienen representantes en los Museos.

Del primero, sólo se conocía el ejemplar de Cabanis en el Museo Heineanus, que quién sabe si aún existe, y ahora los ejemplares últimamente colectados en el Museo Arg. de C. Naturales; y del segundo, sólo los de mi colección. Huevos de esta especie también los obtuvo mi malogrado amigo Ernesto Ronald Runnacles, en Gral. Lavalle (B.A.).

De manera que si estas especies que están a un paso como digo de la Capital y fácil de llegar al lugar donde habitan, en donde se ha coleccionado infinidad de veces por muchos colectores, y de ser abundantes los ejemplares como ya lo manifesté en mi trabajo al reivindicar para Cabanis la primera, y comprobado luego por los varios ejemplares obtenidos por el Museo Argentino; ¡qué no será de las especies y formas que habitan lugares y regiones bastante apartadas y poco accesibles!...

EN CONCLUSIÓN: 1º — Del estudio realizado sobre este género de aves, llevo a la conclusión de que su distribución geográfica y su biología es aún poco conocida y no bien estudiada.

2º — El hecho de aparecer ejemplares en las regiones australes del continente americano, Georgia y Malvinas, ponen en evidencia que su área de dispersión llega a esas regiones.

3º — Como entre el área de distribución de la especie típica y de *georgica*, existe una distancia enorme, considero a esta forma austral como una buena especie que probablemente se encuentre también en el extremo del continente.

Por todo ello, sostengo y mantengo la convicción, de que esa forma de gallineta la *Porphyryula georgica*, es propia del lugar en que fué hallada.

(1) "El Hornero", N° 2, Vol. VII; y en "Memorias del Jardín Zoológico de La Plata", tomo X.

(2) "El Hornero", N° 3, Vol. VI; y en "Memorias del Jardín Zoológico de La Plata", tomo IX, 2ª parte.

BIBLIOGRAFIA

AUDUBON. — 1940.

AZARA, FÉLIX. — *Apuntamientos para la historia natural de los pázaros del Paraguay y Río de la Plata*, 3, 1805.

BENNET, A. G. — *The Ibis*, 1935.

BENT, ARTHUR CLEVELAN. — *Boletín 135, U. S. Nat. Mus.*, 1926.

DABBENE, ROBERTO. — *Orn. Arg.*, 1910.

HARTERT Y VENTURI. — *Novit. Zool.*, 16, 1909.

LINNÉ. — *Syst. Nat.*, 12 ed., 1, 1766.

OLIVEIRA PINTO, O. M. DE. — *Catálogo das Aves do Brasil*, 1938.

PETERS, JAMES. — *Check-List Birds of the World*, 2, 1934.

POZZI, A. — *El Hornero*, Vol. VIII, N° 2.

RIDGWAY, ROBERT. — *Boletín 50, prt. IX*, 1941.

SHARPE, R. B. — *Cat. Birds Brit. Mus.*, 23, 1894.

VIEILLOT. — *Nouv. Dict. Hist. Nat.*, 28, 1819.

WHITTELL. — *Emú*, 35, 1935.

ZOTTA, A. R. — *El Hornero*, Vol. VIII, N° 3.